



Efesios. La Epístola de la madurez cristiana

Tema: La Lucha del Cristiano Lleno del Espíritu Santo

Lección 91

VERSICULO CLAVE: *“Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales.” Efesios 3:10*

En las lecciones anteriores vimos las tres primeras partes de la armadura de Dios, estas son: El cinturón de la verdad, la coraza de justicia y el calzado. Recordemos que cada parte de esta armadura tiene una función específica y que no puede funcionar debidamente si carece de alguna de esas partes, ya que todas son importantes en esta guerra que enfrentamos como cristianos con el enemigo de Dios y nuestro: El diablo, (1ª. Pedro 5:8).

Ahora estaremos estudiando Efesios 6:16 donde se nos dice: **“Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno”**. Los soldados romanos empleaban un escudo redondo de 60 centímetros de diámetro, el cual se ponían en el brazo izquierdo, asegurándolo con dos correas de cuero. Era liviano y se empleaba para contener los golpes de espada del contrario, en el combate cuerpo a cuerpo.

También los soldados romanos usaban otro escudo, este era de 80 centímetros de ancho y un metro veinte centímetros de alto, protegía todo el cuerpo del soldado. Con este escudo, los soldados se formaban al frente en la línea de batalla y formaban un escudo humano para impedir todo acceso al enemigo; juntando sus escudos, creando una falange (formación militar de combate), que se extendía casi dos kilómetros de ancho y resistía de esta manera, al enemigo.

En el aspecto espiritual, el escudo de la fe, hace referencia a una fuerte confianza en Dios; es la fe en Cristo que se apropia de la salvación, de la provisión y de la ayuda diaria. (Habacuc 2:4; Romanos 1:17; Gálatas 3:11). Cuando tenemos esa fe en nuestro corazón, entonces hay recompensa, Hebreos 11:6.

Esa fe es un poderoso escudo en nuestra vida cristiana y apaga los dardos de fuego del maligno; esos dardos pueden ser tentaciones a la inmoralidad, el odio, la envidia, el egoísmo, la duda, el miedo, etcétera. La primera tentación que vemos en la Biblia es cuando Satanás hizo que el primer hombre dudara de Dios y confiara en las mentiras diabólicas.

Toda tentación conlleva ese principio: Dudar de Dios y de Su Palabra. Desafortunadamente, muchos están sufriendo por dudar de la Palabra de Dios, al rebelarse contra ella, y contraer matrimonio con incrédulos, (2ª. Corintios 6:14).



Todo pecado es el resultado de no haber actuado con fe en Dios, tanto en Su carácter como en Su obra. La fe es entonces nuestro escudo de protección, Dios jamás dará a Sus hijos una piedra cuando le piden pan, (Mateo 7:9-11).

La única manera de apagar los dardos de fuego de Satanás es creer a Dios tomando el escudo de la fe, Proverbios 30:5 y 1ª. Juan 5:4.

PREGUNTAS DE REPASO:

- 1) *¿Qué utilidad tiene en el cristiano el escudo de la fe?*
- 2) *¿Cómo podemos demostrar que si tenemos fe en Dios y en Su Palabra?*
- 3) *¿Qué recompensa recibirán los que tienen fe en Dios?*
- 4) *¿Cuál es la victoria que ha vencido al mundo?*
- 5) *¿Quién es nuestro escudo?*